

Un maestro de escuela inventa método para leer en 30 horas

Por HERNANDO SANCHEZ

"Dios concede la victoria a la constancia"

Bolívar

Después de recibir el galardón que le entregó el Presidente de la República, Javier González Quintero se acordó del día en que le dijeron que estaba loco al haber inventado un sistema que permite aprender a leer y a escribir en pocas horas. El premio fue otorgado por la Fundación Alejandro Angel Escobar en el curso de una ceremonia a la cual asistieron destacadas personalidades científicas habiendo resultado galardonados también brillantes investigadores en el área de la física, de la química y la pedagogía.

"La letra con sangre entra"

El primer sueldo que ganó Javier González como maestro fue el de \$375.00 cuando lo nombraron para "desasnar" muchachitos en la escuela de la vereda "Tablaroja" en el municipio de Anserma. "Me di cuenta no solo de lo rudimentario del aprendizaje de acuerdo con las normas convencionales, sino de la tragedia del niño campesino que se queda dormido en la clase por culpa de su misma desnutrición, de su pobreza también ancestral. Yo me acordaba de que para mí los vestidos nuevos, eran los de mis hermanos mayores y de que también me repetían aquella frase de que "la letra con sangre entra". Como maestro, también estaba hundido entre el fastidio de aquella monotonía marcada por el compás de las tablas de multiplicar: "dos por unas dos, dos por dos cuatro, dos por tres seis". Y así, dentro de esa monotonía enseñaba a leer y a escribir a los muchachitos de la escuela pública".

Javier González Quintero hizo completa la carrera de maestro desde la escolita rural hasta las propias aulas universitarias fueron quince años de enseñanza continua. En estas condiciones se dio cuenta de que los sistemas, en una gran mayoría de casos, no corresponden a las necesidades de esa misma enseñanza ni los resultados de esta a la eficacia del respectivo aprendizaje. "Yo quería, por ejemplo, eliminar los exámenes tediosos; me mortificaban los programas oficiales de autoevaluación. Entonces empecé por modificar los métodos establecidos dentro de unas pautas rigurosas y dejé que ese aprendizaje corriera a cargo de la creativi-

dad de los alumnos".

—¿En qué forma?

—Yo los veía, por ejemplo, jugando a las bolas en el recreo y participaba en ese juego y jugando, les enseñaba el rudimiento de las matemáticas. Así fue naciendo la idea de crear un sistema para aprender jugando, aplicado a leer y escribir. Además, como estaba metido en ese mundo de la enseñanza elemental me di cuenta del tremendo problema del analfabetismo que golpea a niños y a adultos. Como también, estaba entre campesinos los veía por ejemplo jugar al "tute" que es un juego de abstracción. ¿Por qué no utilizar entonces estos principios básicos en la enseñanza? Ahí comenzó a fructificar la inquietud.

"La letra jugando entra"

La idea de enseñar y de aprender jugando, fue madurando en la mente de este maestro de escuela hasta concretarla a mediados de 1980. Tenía las bases, pero le faltaba el desarrollo concreto. Siguió trabajando hasta que en febrero de 1982 ya todo estaba completo. Se trataba de algo así como un juego de lotería especialmente simplificado. Es decir, que sobre un pliego el alumno irá colocando la ficha que corresponde a una figura: "mano", "casa", "tren". El nombre de la figura está en la ficha de manera que el alumno identificará la palabra con la imagen. Pasará a un segundo pliego, en el cual figurará las mismas figuras pero colocadas en otro orden para que el alumno las coloque, como si se tratara de un pequeño y simple rompecabezas. Es decir, "casa", sobre la figura de "casa" identificada por la respectiva palabra. Se trata pues de distribuir 49 fichas sobre la superficie donde se va a trabajar. Sobre la plantilla o tablero número 1, se colocarán las fichas correspondiente pidiendo al niño que identifique la ficha con su correspondiente nombre y lo coloque en el lugar que corresponde al dibujo, o sea, exactamente igual al conocido juego de la lotería, pero con la diferencia de que al pie de cada figura está el nombre de la misma para que el alumno memorice esa palabra y en un nuevo pliego, o planilla, la busque y la coloque. Es decir que, como elemento básico, la imagen debe ser también identificada con la palabra, reconociendo inclusive su valor fonético a través de los diez pliegos, cada uno con diferentes disposiciones, que constituyen el curso, completo inclu-

yendo la unión y el valor de las sílabas hasta formar e identificar las respectivas palabras.

La constancia

No fue fácil la labor de Javier González para demostrar la eficacia de su método de enseñar a leer y escribir jugando. Algunas entidades oficiales mostraban interés en mi sistema, pero me dejaban esperando la llamada. En otras me decían que yo estaba loco. Nadie quiso editar ese material, hasta que me puse en comunicación con una entidad educativa alemana y allá, luego de enviarles la diagramación, editaron la obra en su totalidad, es decir, fichas, cartulinas, cajas, etc. Exactamente como un juego de lotería.

—¿Y después?

—Yo viaje a Alemania para supervisar estos trabajos y me di cuenta de que no podían estar mejor editados, tanto por su presentación como por la versatilidad de su manejo. Yo tenía la experiencia de haber escrito un libro sobre la manera de aprender a leer y a escribir, porque siempre, desde mis tiempos de maestro rural, me ha apasionado este tema. Inclusive con el doctor Carlos Medellín editamos un método sobre gramática. Esos eran mis antecedentes más concretos con respecto a la enseñanza de las letras. Fue dura la lucha porque les pareció una locura eso de que fuera posible aprender a leer y escribir en 30 horas y además jugando a base de creatividad. Hoy el método ha llegado a varias entidades privadas que lo están utilizando con eficacia aunque, desde luego, es asunto de imponerlo poco a poco. Debo reconocer que con un convenio especial con "Cafam", dentro de un programa de educación continuada, se imprimieron dos cartillas complementarias del método que intitulé "abecedario español" que es como se está conociendo en diversos establecimientos de enseñanza privada.

—¿Y el premio?

—Debo agradecer, muy de veras, a la Fundación Alejandro Angel Escobar y especialmente a su nobilísima animadora, doña María Restrepo viuda de Angel, que me distinguió con este galardón el cual me fue entregado por el señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur quien siempre ha demostrado inmenso interés por todas las manifestaciones de la cultura. Yo creo que, más que toda, es un premio a mi constancia, y a mi fe en Colombia.